

RESURRECCIÓN ES NACER DE NUEVO

Canción: Yo soy el que vive (Ain Karem)

ÉL NOS LLAMA A NACER DE NUEVO

Había un hombre del partido fariseo, llamado Nicodemo, una autoridad entre los judíos. Fue a visitarlo de noche y le dice: —Rabí, sabemos que vienes de parte de Dios como maestro, pues nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él. Jesús le responde: —Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el reinado de Dios. Le responde Nicodemo: —¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar de nuevo en el vientre materno para nacer? Le contesta Jesús: —Te aseguro que, si uno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. De la carne nace carne, del Espíritu nace espíritu. No te extrañes si te he dicho que hay que nacer de nuevo. El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu. Le responde Nicodemo: —¿Cómo puede suceder esto? Jesús le contesta: —Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? Te lo aseguro: nosotros hablamos de lo que sabemos, atestiguamos lo que hemos visto, pero no aceptáis nuestro testimonio. Si os he dicho cosas de la tierra y no creéis, ¿cómo creeréis cuando os diga cosas del cielo?

En el evangelio de Juan, el hombre siempre tiene una relación con la noche. Está llamado a pasar de la noche a la luz. Y esta llamada está en el corazón mismo de su ser, en lo más profundo de su deseo. No puede encontrarse a sí mismo en su verdad sino naciendo a la luz.

Nicodemo viene, pues, de noche y de la noche. Sin embargo, es un doctor de la Ley. Es un hombre versado en el conocimiento de las Escrituras. Un maestro de Israel: un hombre que sabe y enseña. Pero, a pesar de toda su ciencia, Nicodemo sigue siendo un hombre de anhelo. Existe en él un deseo insatisfecho. Aspira a la luz. Y como tal, está en vela, oteando el horizonte, es un hombre atento a los signos de los tiempos.

Nicodemo está fuertemente impresionado por las acciones de Jesús, sin duda por sus milagros. Ha visto algo diferente a meros actos maravillosos, ha visto signos, y estos signos le interpelan, por eso se acerca a Jesús a preguntar, pero Nicodemo no se esperaba ciertamente esta respuesta, esperaba sobre todo una explicación. No se trata de conocer, sino de nacer. Nacer de nuevo y de lo alto. Es un lenguaje insólito y extraño. Nicodemo no entiende nada. Ante el lenguaje desconcertante de Jesús, opone el buen sentido: “¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?”

Nacer de lo alto no significa rechazar la vida sensible. No se trata de evadirse en un mundo suprasensible y renunciar al deseo de vivir. Más bien al contrario, nosotros estamos llamados a nacer a la vida divina con nuestro corazón de carne y nuestras raíces vivas. Pero, como dice Jesús, “lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu”. Para nacer de lo alto, es necesario, pues, el soplo vivificante del Espíritu. Hace falta que ese soplo penetre hasta las raíces del deseo, suscite y renueve el hombre entero.

Nicodemo prestaba atención. Era una invitación a no tomarse a sí mismo como el dueño de su destino. Había que dejar que el Espíritu soplara. Y abrirse totalmente a su aliento, como una vela al viento en el mar. Nicodemo escuchaba. Y su corazón se abría poco a poco.

Aquella noche se despertaba en el corazón de Nicodemo la mar profunda e inmensa del deseo. Todo su ser se desplegaba como un ala bajo el soplo del Espíritu. No existía más que un solo deseo: nacer de nuevo, nacer de lo alto. Nacer a la vida en plenitud, a la vida divina. Y, como consecuencia, conocer, ver por fin el reino de Dios.¹

Canción: Quiero nacer

¹ Cf. “El maestro del deseo” Eloi Lecler. Ed. PPC

ÉL DESEA QUE EL MUNDO RENAZCA

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no perezca, sino tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. El que cree en él no es juzgado; el que no cree ya está juzgado, por no creer en el Hijo único de Dios. El juicio versa sobre esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz. Y es que sus acciones eran malas. Quien obra mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para que no delate sus acciones. En cambio, quien procede lealmente se acerca a la luz para que se manifieste que procede movido por Dios.

Pedimos por todas estas realidades, para que en ellas la luz venza a la tiniebla:

La pobreza. Vivimos en un mundo regido por un sistema económico que normaliza la pobreza social, la desigualdad, la corrupción, etc. haciendo que la brecha entre ricos y pobres sea cada vez mayor y en consecuencia millones de personas no puedan satisfacer suficientemente sus necesidades humanas básicas y padezcan la exclusión social.

El cambio climático. El calentamiento global generado por la acción del ser humano está provocando desastres naturales cuya fuerza destructora aumenta el hambre, produce enfermedades y acaba por afectar negativamente a todos los seres vivos. Los pueblos más afectados por las terribles consecuencias del cambio climático son los más pobres.

La migración humana. Son millones las personas que se ven obligadas a abandonar sus países de origen para superar unas condiciones de vida en extrema pobreza buscando poder tener acceso al cuidado de la salud, a la educación, a una vivienda, a un trabajo...

La increencia. En otros lugares del mundo, por el contrario, se está dando la increencia, en cuanto actitud que prescinde de Dios o de cualquier realidad trascendente, en diversidad de grados o formas, siendo 'la indiferencia religiosa' la más generalizada en la actualidad en el mundo occidental. El desinterés intelectual por la religión y el desafecto en el nivel de la voluntad están convirtiendo a Dios y a la religión en cuestiones irrelevantes o como mucho, en un asunto privado.

LLAMADOS A DAR VIDA

Canción: Tu modo (Cristóbal Fones)

Hoy más que nunca, Señor,
necesito unos ojos nuevos
para ver la vida tal cual Tú la ves
y no perderme entre sus luces y oscuridades.

Quiero unos ojos vivos y profundos,
limpios y despiertos como los tuyos,
nobles y tiernos, alegres y llorosos
porque éstos están doloridos y secos.

Quiero unos ojos serenos y grandes
para otear el horizonte y sus brotes,
y pequeños, vivos y luminosos
para dar claridad a todos los rincones.
Quiero unos ojos que sepan mirar de frente,

y vean de día y de noche tus preocupaciones;
unos ojos que no engañen a nadie
y que sean trampolín de emociones.

Quiero unos ojos que reflejen
lo que soy y tengo interiormente,
que enamoren y se den gratis
y que sepan enamorarse.

¿Quién me dará unos ojos así,
en estos tiempos pobres y de crisis,
si no eres Tú, que sabes y quieres
y tienes un taller esperando mis necesidades?

(Florentino Ulibarri)